

Del Hierro, Pablo: *Madrid, metrópolis (neo) fascista. Vidas secretas, rutas de escape, negocios oscuros y violencia política (1939–1982)*. Madrid, Editorial Crítica, 2023. 382 pp.

Nikolina Židek

Universidad IE, Universidad Carlos III de Madrid, España ✉

<http://dx.doi.org/10.5209/chco.99863>

El libro *Madrid, metrópolis (neo)fascista: vidas secretas, rutas de escape, negocios oscuros y violencia política (1939–1982)*, escrito por Pablo del Hierro, es un exhaustivo análisis de cómo Madrid, durante el franquismo y hasta los años de la Transición, se convirtió en un epicentro de actividad (neo)fascista a nivel internacional. Lo que distingue este libro de otros que han tratado temas similares, es decir, la llegada y la permanencia de nazis en España, es que redefine la imagen de Madrid en el panorama histórico global, mostrando su importancia en los movimientos autoritarios del siglo XX.

Pablo del Hierro es profesor de Historia en la Universidad de Maastricht y Doctor en Historia por el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Es coautor de un libro titulado *Transnational fascism in the Twentieth Century: Spain, Italy and the global neo-fascist network* con Matteo Albanese, publicado por Bloomsbury en 2016.

La Editorial Crítica, parte del Grupo Planeta que ha publicado el libro, acerca al público general temas de historia y divulgación científica. Es un desafío acercar el trabajo historiográfico a un público no especializado e implica concesiones al editor. Una de ellas es el subtítulo del libro, que sirve de anzuelo para el público general, pero para un público especializado es redundante.

Nada más abrir el libro el lector se encuentra con cuatro mapas de Madrid, los dos primeros de la división de la ciudad por distritos, y otros dos ofrecen un mapeo de los sitios principales de la extrema derecha local e internacional en Madrid y de los lugares de residencia y reuniones de actores principales de esa red mencionados en el libro.

La introducción afirma que es imposible hablar de la historia del fascismo y neofascismo sin hablar de Madrid y España y destaca su propósito: hablar de los vínculos entre Madrid y el (neo) fascismo europeo, estudiando sus transformaciones a través de los años. Luego el libro intenta abarcar una geografía más amplia, una de las debilidades de este volumen, dado que el autor no conoce tan bien el ámbito sudamericano, africano, o de los fascismos de Europa del Este.

En los subsiguientes capítulos se analizan esas transformaciones por períodos y geografías. El primer capítulo analiza Madrid como baluarte republicano y símbolo internacional de la lucha antifascista que el régimen de Franco apostó por borrar y fabricar una nueva narrativa. El segundo capítulo cubre Madrid en los años 1940 y la confluencia de varias personas vinculadas con el fascismo internacional durante y después de la Segunda Guerra Mundial y su abierta celebración durante la época de auge (las visitas de Ciano y Himmler). Este y siguientes capítulos sobre Madrid son indudablemente los más interesantes y demuestran el profundo conocimiento del tema por parte

del autor. Ahí del Hierro introduce a uno de sus personajes clave, Pierre Daye, miembro del Partido Rexista belga y destaca que su presencia y la de persona(je)s como él fue fundamental para el desarrollo de las rutas de escape para criminales de guerra a partir de 1945. En la introducción afirma que Madrid sirvió de hogar para miles de criminales de guerra, pero no menciona la cifra exacta, tan sólo habla de algunos personajes destacados (Daye, Lescat, Skorzeny, etc.).

En el tercer capítulo afirma que hubo dos rutas principales de escape de los fascistas a América del Sur o Norte de África: la primera, vía España y la segunda, vía Roma o Génova. Ya que la mayoría de los trabajos académicos (y no académicos) hasta ahora producidos se han fijado en la ruta que pasaba por Italia, este libro y este capítulo son una importante contribución sobre la vía menos conocida, la de España. Sin embargo, había más de dos rutas de escape. Meding¹ identifica las siguientes: la ruta de los submarinos, la emigración legal, el camino italiano (el cruce de los Alpes, la línea de los conventos, la línea de las ratas, la línea argentina de transferencia), el camino nórdico, el camino ibérico y el camino suizo. Hasta se podría argumentar que del Hierro exagera la implicación española en comparación con la de otros países, como Italia, Suiza, o EE.UU. En el capítulo se mencionan brevemente soldados y colaboracionistas de bajo rango detenidos en campos de concentración españoles, y habría sido interesante conocer por lo menos la cantidad de esos prisioneros para realmente poder argumentar que se trataba de una de las rutas más importantes.

El cuarto capítulo sigue en los años cuarenta y otros personajes arribados a Madrid y la expansión de la red de apoyo. Del Hierro aquí menciona un dato no menor: que, dadas las buenas conexiones con el régimen de Franco y el ámbito político favorable, el asentamiento de los fascistas fue facilitado por el hecho de poder establecer negocios lucrativos. También menciona algunos fascistas que pasaron por Madrid como Edward Mosley, reclamando el lugar de Madrid como epicentro de la actividad neofascista, pero las organizaciones (neo)fascistas que menciona (Movimiento Social Italiano y Movimiento Social Europeo, y más adelante la Joven Europa) no se fundaron ahí, sino que tuvieron sus sedes en la ciudad.

En el quinto capítulo se enfoca en las conmemoraciones y las actividades culturales. Aunque interesante, carece de un orden cronológico o temático y cubre los monumentos a la Legión Cóndor, a los caídos de la División Azul, a los fascistas rumanos Mota y Marin en Majadahonda (no Madrid), las tumbas del líder ustasha Ante Pavelić y del dictador cubano Fulgencio Batista, y también las misas en memoria de Hitler y Mussolini, las memorias publicadas de León Degrelle o el trabajo cultural de los fascistas rumanos.

Los siguientes tres capítulos salen de la línea temática en lo argumentativo y en lo cualitativo. En el sexto el autor ha apuntado al hecho de que había conexiones entre Buenos Aires y Madrid, pero ha cometido varios errores factográficos, seguramente no visibles para un público general. Además, se basa en un libro periodístico (de Uki Goñi) y otro de ficción de Almudena Grandes, mientras que existen trabajos historiográficos al respecto. En el séptimo, queriendo reforzar el argumento de Madrid como epicentro (neo)fascista, dedica unas cuantas páginas a los líderes sudamericanos de derechas que encuentran refugio en Madrid, donde pone en el mismo grupo al dominicano Rafael Leónidas Trujillo, al cubano Fulgencio Batista y al venezolano Marcos Pérez Jiménez, y además al argentino Juan Domingo Perón que califica erróneamente como fascista y luego dictador (p. 186), y tan sólo tres páginas más adelante dice que no era un dictador autoritario (p. 189) para después confundirse aún más intentando describir el peronismo. Hablando de la morada de Perón en Madrid, cita la serie de ficción *Arde Madrid* de Paco León, mientras que la de Ramfis Trujillo, usa como referencia el libro de Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*. El octavo capítulo se aleja aún más del eje del libro sobre el fascismo europeo incluyendo a los movimientos y personajes contrarios a la descolonización africana tal y como los vínculos madrileños con la Organización del Ejército Secreto argelino. El hecho de que todas esas personas confluyeron en Madrid se explica más bien con la posición del régimen de Franco y el contexto internacional de la Guerra Fría que con el argumento de Madrid como epicentro neofascista mundial.

¹ Holger Meding *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé, 1999,

Los capítulos finales vuelven al eje: en el noveno escribe sobre la emergencia de nuevos grupos neofascistas como CEDADE en Barcelona y Fuerza Nueva en Madrid y sus vínculos, mientras que en el décimo estudia las actividades de la extrema derecha durante la Transición afirmando que en 1982 con la llegada del PSOE al poder la extrema derecha está forzada a cesar con sus actividades y repensar su estrategia, cerrando así el libro.

En las conclusiones hace una observación sobre el auge de la extrema derecha en el período actual pero no lo vincula con los movimientos estudiados, aunque sí cita a Cas Mudde quien habla sobre la reformulación de estrategias de la extrema derecha en los años 1980. Hablando sobre las herencias actuales del fascismo destaca como la más importante el Valle de los Caídos, fuera de Madrid, pero obvia que Primo de Rivera, después de ser exhumado del Valle ahora está enterrado en el cementerio de San Isidro de Madrid, mucho más accesible para los nostálgicos del régimen.

El libro cierra con un breve capítulo sobre las fuentes, muy valiosas e interesantes, pero no citadas detalladamente, dado que el público destinatario es general. A lo largo del libro se nota esta búsqueda de equilibrio entre lo académico y lo divulgativo: por un lado, revela datos muy detallados, y, por otro, por momentos es impreciso, sensacionalista (usa frases y adjetivos como: “de película”, “rocambolés”, “espectacular”, “increíble”), y hasta contiene errores factográficos.

Para concluir, a pesar de exagerar el papel de Madrid como epicentro (neo)fascista en el siglo XX, el libro llena la laguna de investigación y demuestra cómo la España de Franco, el único régimen autoritario de derechas estable durante décadas en el continente europeo sirvió de refugio seguro para fascistas y otros personajes y movimientos políticos afines, un lugar no reclamado hasta ahora.